

Revista Cántabra



Publicación

Semanal

Ilustrada

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: El arte de ser bonito*, por Fernando Segura.—*Triptico*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Vulgarización*, por Alberto L. Argüello.—*Momentáneas*.—*Las grandes familias montañesas*, por Evaristo Rodríguez de Bedia.—*La vida cómica*, por L.—*Ciencia para todos*.—*Menuencias*.—*Notas sueltas*—*Por el mundo*.—*Para los ociosos*.

GRABADOS: *Gente conocida*.

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 2, 3.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

” En el resto de España, 2 ”

” En el extranjero, 3 ”

Precio: 10 céntimos



EL ARTE DE SER BONITO

Tenemos el exquisito gusto de comunicar á nuestros habituales lectores que Genoveva Hernández, viuda de Pérez, está completamente resuelta á ir á Pradera para enterarse de en qué consiste el arte de ser bonita. Ella mató á disgustos á su esposo; mas no fué por causa de la horrenda fealdad de tan distinguida señora, sino porque él era un vago que la arruinaba. Tenemos idea de haber contado esto en alguna parte. En cuanto entraba un parroquiano en la tienda pidiendo un vaso de vino, Pérez, Ecequiel Pérez y Gavitez, tumbado en un catre, arriba, en el cabrete, lanzaba una voz llamando á su señora.—“¡Noveva!... ¡Noveva!”...—“Bueno. ¡Pues no beberé!”—decía el cliente enojado por el consejo, y se iba á otra tasca. La esposa de Pérez se entregaba á raptos de desesperación, ¡y le hacía pasar á su marido cada rapto!... Pérez, meditando en el cabrete, acabó por convencerse de las ventajas de una defunción prematura, y murió después de rogar á Genoveva que no se tomase la molestia de amortajarle. Temía los pellizcos póstumos. Pues bien: esta doña Genoveva—es *doña* desde que la antigua tasca se convirtió en café económico—quedó viuda y fea, pero henchida de pretensiones. Joven es, relativamente; frescachona es; pero su fealdad es típica. En el barrio, el famoso Picio ha quedado completamente postergado como término de comparación. No se dice allí: “Es más feo que Picio” Se dice: “Es más feo que doña Genoveva.” ¿Y es posible que por miedo á las consecuencias de la sicilipsis aguda deje nuestra tabernera de ir á Pradera á enterarse de cómo se puede ser bonita? A doña Genoveva esto la interesa extraordinariamente, porque de ello depende su porvenir, y doña Genoveva pasará por cima de sus escrúpulos y tomará una entrada general para ver la discutida pieza.

Como esta hay muchas damas, de más ó menos “postín”, y de más ó menos edad, que desean poseer los secretos de ese arte. El ser bonita, cuando no se ha nacido con una carita de cielo, ¿consiste en los afeites? ¿Consiste en el gesto? ¿Consiste en la mirada, en la sonrisa, en algún detalle de la fisonomía? La sonrisa no está al alcance de todas las bocas, porque hay dentaduras carcomidas por la caries que no permiten á las damas la sonrisa libre. Doña Genoveva ya procura lanzar miradas lánguidas; pero la belleza de la languidez queda presa entre las “lagañas” y no llega hasta el espectador. Y son muchas las mujeres que se pintan la cara con multitud de ingredientes, y siguen tan feas. Doña Genoveva usa la toalla Friné, y como si se enjugase con una rodilla de la cocina; usa la crema Simón, y como si se embadurnase con la de un canutillo de diez céntimos; emplea los polvos de arroz, y los parroquianos la dicen, al verla trabajar muy afanosa:—“¡Hola, doña Genoveva! ¡Ya vemos que está usted muy metida en harina!... ¿En qué diablos, pues, consiste el arte de ser bonita?”

El número de las bellas es grande, sí, señor; sobre todo en Santander, donde abundan extraordinariamente. Pero también hay muchas feas, ó por lo menos defectuosas, cuyos rostros no despiertan al amor, por muy ciego que ande el pobrecito. Hay feas capaces de levantarle al dios Cupido no solamente la venda sino hasta el apósito. Los coscorriones que este diosillo se ha llevado en este mundo, no cabe duda que son debidos á cierta clase de feas “que tumban p’atrás.” Sería, por consiguiente, una gran ventaja para el tal Cupido la desaparición de las fealdades femeninas, y si el arte de ser bonita existe, hagamos todo lo posible porque ese arte se extienda y se cultive. Publíquense manuales, en los que se descubran todos los secretos de la belleza. El masaje, desde luego, no da resultado. Nuestra doña Genoveva le aplicaba con frecuencia al rostro de su difunto, y sin embargo Pérez murió feo. ¿Dónde están los sujetos que cogen una pitota como una remolacha forrajera y por medio de la parafina la convierten en una nariz de correctísimo corte griego? Si á doña Genoveva la pusiesen una nariz griega y unas orejas griegas y algunos otros adminículos atenienses, doña Genoveva aún triunfaría. Y no vería en su establecimiento con profunda melancolía las latas vacías de petróleo. Al contrario, al verlas se regocijaría pensando que alguna noche, al efectuarse sus segundas nupcias, los convecinos la darían con ellas una ruidosa cencerrada.

Falta hace que se publique ese tratado sobre el arte de ser bonita; pero todavía resulta más

necesario un libro de estos aplicable al sexo fuerte. "El arte de ser bonito." Hay individuos que ya le dominan. No sólo el arte de ser bonito, sino también el arte de ser atún. Estos caballeros se distinguen por su corrección de líneas. Por las noches duermen con el aparatito ese que se emplea para domar á los rebeldes bigotes. La criada penetra un día distraídamente en la alcoba del señorito y al verle con bozal retrocede. Luego se tranquiliza comprendiendo que el bozal es para ella una garantía, y narra sus impresiones á las compañeras, al salir de compras, y por si ó por no se abstiene de mentar al lacero delante del señorito. Muchos bigotes á lo Kaiser ó á la borgoñona representan un sacrificio de la propia personalidad. Un caballero que usa bozal delante de la servidumbre no es fácil que se capte las simpatías de los criados, por muy amables que sean. Porque es lo que estos dirían: "¡Todas las mañanas encontramos al señorito con cara de perro!".....

No hablemos de los individuos que ponen un cuidado especial en el peinado. Para ellos la perfección de la raya es cosa importantísima: se la hacen con tiralíneas, y tal habilidad adquieren estos sujetos cuando se arreglan el pelo solos, que de algunos hemos oído decir: "¡Vea usted, vea usted cómo se saca la raya! ¡Es uno de nuestros primeros peines!"

Entre los que poseen el arte de ser bonitos, debemos incluir é incluimos á los bellos mortales que tienen en el rostro algún peludo lunar. ¡Lo que ellos recomiendan al barbero que no se les despoje de la vegetación propia del lunarcito! Y se afeitan barba y bigote con el propósito de que su lunar resalte como un oasis en el desierto. ¿No hay también quien da cosmético al vello de los sobacos? ¿No hay quien se afeita la frente para tener amplias entradas y aparecer con una fisonomía despejadísima? ¿No hay quien se riza el tupé y se deja caer sobre la frente un artístico mechoncito? Otros ponen especial cuidado en llevar siempre consigo un hermoso par de chuletas, exponiéndose á que diga un transeunte: —"¡Bah, son de carnero!..." Los hombres que se acicalan, que se atusan, que embellecen, cultivan el arte de ser bonito. ¿No le cultivan también esos lindos jóvenes que se sientan en las sillas del boulevard en actitud provocativa, mostrando sus vistosos calcetines calados y sus pantalones bajeros? ¿No habéis advertido cómo se exalta la fantasía de cierta parte de la juventud masculina al elegir los chalecos y las corbatas? ¡Cuánto darían algunos petrimetros porque se usasen calzoncillos con frú-frú!... No faltan elegantísimos jóvenes que se miran en las lunas al pasar por

delante de los escaparates. Uno de estos muchachos estrenó un traje, y al pasar por delante de una sastrería de la calle de la Blanca se fué á mirar y se encontró con el elefante de cartón piedra. Se estremeció y dijo á un amigo:—"Chico. ¡Qué susto me he pegado! ¡Así, de sopetón, creí que me estaba ancho el traje nuevo!"

¡Oh! ¡Si resurgiesen aquellos trajes de raso y terciopelo, ricos y vistosos, de los tiempos antiguos! Nuestros elegantes obtendrían grandes éxitos en el arte de ser bonitos. Las casacas bordadas, el calzón corto, los gregüescos, el ferreruelo... ¡Ah!... Un lindo amigo preferiría la antigua clámide; otro, la vieja dalmática; otro, el jubón; otro, la chupa. Se vestiría ad libitum, y se usarían pelucas empolvadas y grandes chambergos, con su hermosa pluma de avestruz, procedente de algún antepasado. Si á los hombres barbilitos se les permitiese ser bonitos!... ¡Vaya!... Las mujeres se quedarían atrás...

Sí; por no ir con ellos...

FERNANDO SEGURA



TRÍPTICO

TIRANA LIRA

«Creo en la misión difícil, agotadora é ingrata, casi siempre, del hombre de letras, del artista... Creo que el arte, ese silencioso apostolado, esa bella penitencia escogida por algunos seres...»

MAUCLAIR

I

Y yo ¿por qué hago versos? ¿Lo sé, lo sé yo acaso? Yo sé tan sólo, amigos, que hacerlos no quisiera; mas una fuerza oculta me arrastra hacia esa hoguera y en torno de ella giro, y en ella, al fin, me abraso.

¡Pobres alas del alma! Suaves alas de raso sin ese amor al verso yo en el alma tuviera... ¿A qué vivir cien vidas, sentir de esta manera y así correr sin frenos hacia el sangriento ocaso?

Y así llegar sin alas porque en la ingente pira de indómitos deseos trocáronse en pavesas, y así inmolar mis horas al pie de una mentira...

¡Oh, ven, mujer! Redime mis tristes ansias presas entre las cuerdas de oro de la tirana lira, y cúrame. Tú puedes curarme si me besas...

II

De formas opulentas, de rítmicos andares, con unos pies menudos, de algún jazmín hermanos, mi corazón he puesto bajo sus pies que ufanos conducen á la diosa que sube á sus altares.

Firmeza de montañas, profundidad de mares encierran estos íntimos afectos soberanos,

y es ella la que guía con sus menudas manos la nave en que á sus plantas deshojo mis cantares.

Y huyendo de las turbas y del clamor del puerto, como las almas libres, con nuestro amor á solas bogamos por los mares con rumbo siempre incierto.

Y el sol nos acaricia con sus alas radiantes; y van nuestros amores mecidos por las olas como en hamaca inmensa mecida por gigantes...

III

Y así á tus pies recito mis bellas letanías, y roto el hilo de oro de mi collar de amores, las libres rimas vuelan cual pájaros cantores y llenan con sus ritmos las claras lejanías.

Y pasan como reinas las horas de mis días, cual reinas que deambulan por un jardín de flores, cual reinas que tu falda tejida de primores recogen con sus manos formadas de armonías.

Panales de dulzuras y nidos de promesas de tus celestes labios las encendidas fresas, y estuche de tus besos que se abren dulcemente

como las flores ígneas, como las flores rojas que en lluvia susurrante de perfumadas hojas del ramo de tus labios descienden á mi frente...

IGNACIO ZALDIVAR OLIVER.



VULGARIZACIÓN

La característica de nuestro tiempo es, sin disputa, la *vulgarización*. Hoy se vulgariza todo. Desde la ciencia, suministrada al público en pequeñas dosis, por medio de conferencias, folletos, crónicas y periódicos creados con ese objeto exclusivo, hasta el arte teatral, servido en los *cines* en condiciones insuperables de economía y aseo, no hay rama de saber, ni de perder el tiempo, que no se haya vulgarizado y deje de estar hoy al alcance de todas las fortunas materiales é intelectuales. Por un real puede usted leer á Shakespeare ó á Goethe en flamantes ediciones; sin más que pararse en una esquina oye usted á Wagner ó á Chopín, haciendo primores en un gramófono de nueva construcción y alternando con los cantantes de mayor renombre. Por un perro chico puede usted leerse las opiniones de los críticos extranjeros, sobre la última producción literaria, sin más que leerse los artículos de Manuel Bueno, y, por igual cantidad, puede usted aprender gramática, por cifra y sin maestro, comprando cualquier diario de gran circulación y escribiendo al revés todas las cláusulas de uno de sus artículos, escogido al azar.

Los semblantes de todos los soberanos europeos nos son tan conocidos que, al verles en la

información gráfica de cualquier revista de Madrid ó provincias, le parece á uno que se encuentra con un antiguo condiscípulo; y la administración y la economía política han arraigado de tal modo, gracias al sistema parlamentario, que no hay español que no sea apto para desempeñar una cartera y regir la cosa pública con singular acierto. De la oratoria, no hay que hablar: el que hace medio siglo era bueno difícilmente para arrastrar un carro, hoy arrastra á las masas mucho más fácilmente, con pródigo derroche de fogosa elocuencia.

Si Lope resucitara, guardárase muy bien de repetir, con aire desdeñoso, aquello de *el vulgo es necio*. No, señor. El vulgo ya no es necio gracias á las cucharadas de ciencia que á diario le suministran sus compasivos reformadores, los cuales, recordando que la mancha de la mora con otra mora se quita, han curado de su mal al vulgo por medio de... la vulgarización. Gracias á esta, sabe aquel una porción de cosas, todas de gran virtud y necesarias para terciar en una conversación culta de café ó casino; y si á veces padece sensibles equivocaciones y afirma, por ejemplo, que los hermanos Quintero fueron los inventores del globo aerostático, ó al recordar que Jenofonte se retiró con los diez mil, piensa que estaban entonces las clases pasivas mucho mejor que ahora, puesto que la mayor parte de los empleados que él conoce se han retirado solamente con los seis mil que les corresponden por clasificación, no hay que echarle la culpa, que son *lapsus* de poca monta en los que incurren muchos que no son vulgo, ni se tienen por tal.

Pero donde se han hecho verdaderos prodigios de vulgarización ha sido en el libro. Reciente es el hecho de un *¿Quo vadis?* puesto á la venta por veinte céntimos, y admitiendo la devolución si el comprador no gustaba de la lectura. Eso sí: al hablar del libro, entiéndase de la novela, libro por antomasia en nuestros días, porque los libros de más seria instrucción ya son harina de otro costal. Pero la novela, en la multitud casi infinita de sus clasificaciones, se vende y se compra al precio que se desee; ediciones económicas, ediciones de regalo, en folletín, en suscripción, en cuantas formas peregrinas ha sabido inventar el ingenio sutil de los modernos editores que, "sin reparar en gastos", porque estos señores sólo suelen reparar en los ingresos, anuncian cada día un nuevo molde, más atrevido, más genial, y, por supuesto, más económico que los anteriores. No perdemos la esperanza de que á este paso se pida en las librerías "un real de novelas", como hoy se piden las pastillas de goma, por el cual el comprador se lleve á su casa una

razonable porción de aquéllas, en una carretilla de mano.

Vulgaricémonos; esto es, asistamos al "meeting" para aprender política nacional y extranjera; al "cine" para contemplar de cerca las plazas y avenidas de Londres y San Petersburgo; compremos la revista "mundial" para estar al corriente del movimiento europeo, y la enciclopedia científica popular para saber que el agua se compone de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno. Seamos ciudadanos de nuestro siglo. Olvidemos la caza y el paseo, el respirar aire libre y la tertulia familiar, anacrónicos y bárbaros ejercicios, y, acompañado del tintineo del tranvía eléctrico y del taf-taf del automóvil, entonemos el himno triunfal de nuestra marcha hacia el Progreso, con mayúscula, hoy libre y abierta para toda clase de viandantes, merced á las excelencias de la vulgarización.

ALBERTO L. ARGÜELLO

MOMENTÁNEAS

La dicha de ser sordo

El gran Edison está sordo hace tiempo. Los sentidos del maravilloso inventor, el más famoso genio americano de esta edad, están en decadencia: su vista ha sido destruída por los rayos ultravioleta y su oído ahora es nulo. Le queda, no obstante, su genio, y es suficiente.

Ello es que uno de sus amigos, lamentando verle sordo, ha aconsejado al famoso sabio que se someta á una operación para recobrar el oído. Y Edison le ha respondido flemáticamente:

«¡Una operación! ¡Cómo! ¿Me propones que renuncie á la ventaja que tengo sobre los demás hombres? ¡Qué locura!... Yo necesito de un absoluto silencio para trabajar, y estando sordo, ninguno de los ruidos que á mi alrededor se producen me perturba ni distrae. El beneficio mayor que Dios puede haberme concedido es mi sordera... ¿Renunciar á ese beneficio?... ¡Jamás!»

¡Brava respuesta! Ella prueba que Edison, además de un gran físico, es un gran filósofo. No oír las vulgaridades que á diario y en todo momento se dicen á nuestro alrededor; no oír al sacamuelas político que perora, ni

á la criada que canta, ni al poetastro que recita sus majaderías rimadas, ni al jugador de dominó que os crisca los nervios en el café, ni al regente que os pide original, ni al amigo que os pide dinero... ¿Cabe mayor felicidad?

Cuando á Luis Taboada le saltó un ojo un cohete en Vigo, cuéntase que dijo:—No me importa. ¡Para lo que hay que ver!...

Edisson, sordo, dice algo parecido:—No me importa carecer de oído. ¡Para lo que hay que oír!...

En el desprecio á la vulgaridad de la vida, como puede verse, coinciden el ingenio cómico y el genio científico.

GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



Es, del montañés *confin*,
el autor que suena más.
Tiene un niño chiquitín,
muy salado y muy monín,
que se llama *Nicolás*.

Las grandes familias montañesas

XV

En ese museo arqueológico, al aire libre, de los últimos tiempos de la Edad Media; en ese archivo pétreo de la nobleza montañesa; en esa exposición grave, severa, triste, melancólica, como toda remembranza del pasado, llamada Santillana del Mar, se leen en las figuras y lemas de los escudos heráldicos, que ostentan sus vetustas moradas, los preclaros orígenes de las estirpes, la historia simbólica de las hazañas de las grandes familias.

Así bajo las fajas de los Ceballos campea la leyenda de: "Es ardid de caballeros, ceballos para vencillos; para vencillos, ceballos."

Cuenta la conseja que allá, hace muchos, muchísimos años, siglos mejor, en noble lid un progenitor de los Ceballos venció á un su enemigo, que derribado de su caballo y herido gravemente, le entregó su espada. Sin duda el prisionero debió decir á su vencedor: "Non me vencierais, nin cautivo vuestro fuera, si en vez de cargar toda la hueste sobre mí, en singular duelo peleáramos vos é yo."

La altivez del guerrero montañés se sublevó ante la arrogancia de su prisionero. Catadle con gran tiento las heridas—ordenaría—dadle de yantar cuanto quisiera, que pronto, sano, fuerte, poderoso, pueda montar su corcel de batalla, vestir la férrea loriga, embrazar la adarga, blandir la lanza... Quiero, necesito vencerle de nuevo... Ceballe para vencillo; para vencillo, ceballe.

Y el prisionero curó y en cerrado palenque de nuevo, y en personal combate, fué vencido por el cántabro: éste, satisfecho de su victoria, humillada ya la arrogancia de su enemigo, generoso libertó á su cautivo.

En cantar de viejo romance se hace venir al primer "Zevallos" nada menos que de Jerusalem. Llegado á la Montaña, diz que pobló las breñas de Pereda y venció al *Renegado*.—¿Sería este Muza el aragonés, ó el Lobo de Toledo, ó algún malsín de las crestas castellanas, desconocido por la Historia?—El rey en premio le dió un escudo de armas.

Mirad si el "Zevallos" era bravío, cuando rechazó el agasajo real, diciéndole á su soberano, según el precitado romance:

«Cavallero soy, señor,
de linaje señalado,
armas tengo yo muy nobles
que me dejó mi passado:
las que me dió vuestra alteza
tomo para ese criado.»

Claro es que tal relación es una fábula del romancero: hasta el siglo XII ó XIII no tenían los caballeros escudos, no tenían armas parlantes, empresas ni leyendas; pero está pintado de mano maestra el orgullo y altanería tan propios de los señores de la época y la bravía condición de los montañeses de entonces.

*
* *

¿Quién puede descifrar históricamente el lema de los Villas; aquella águila que agoniza herida por una saeta, aquella sentenciosa y confortadora leyenda. "Un buen morir honra toda la vida?"

¿Qué misterio encierra escudo y lema? Desde luego brota incontenible la afirmación de que el Villa, cuya muerte pregonan las letras en piedra escritas, fué un hombre superior, que sacrificó su vida en aras de una nobilísima causa. ¿Sería esta la patria, la lealtad, quizás el amor?

Los Velardes, cuya familia esparció sus vástagos por la provincia toda, y coronó su fama con la heroica hazaña del capitán don Pedro, muerto en el parque de Monteleón, llegaron de lejanas tierras. ¿Serían de aquellos caballeros aventureros que acompañaron á España al borgoñón, primer esposo de la desatentada doña Urraca? ¿Serían de aquellos hidalgos cruzados que llegaron al sitio de Toledo, á las Navas de Tolosa, á las riberas del Salado?

Tal vez serían peregrinos de Compostela. Tal vez su escudo, evocación romántica y fantástica, deja á nuestra imaginación amplio espacio para forjar una trágica historia.

El caballero armado que acomete á un endriago, el castillo, la dama, la letra que dice: "Velarde, el que la sierpe mató, con la infanta se casó." ¿Qué simbolismo, que alegoría encierran estas armas? ¿El serpentón representaría al cruel opresor de alguna hermosa? ¿Sería esta hazaña del extranjero campeón la que le obligó á huir con su adorada á país extraño, á las montañas castellanas?

Y con los Velardes aparecen los exóticos apellidos de los Tagles y Brachos; gentes de almas bien templadas, de caballerescas ideas, de fuertes brazos, tan fuertes que según sus divisas "á Italia daban terror y á Sforzia muerte."

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

LA VIDA CÓMICA

Hay viajantes que parecen príncipes y príncipes que parecen viajantes. No es una

del cuento: la *novela* vive esencialmente de caracteres y descripciones. ¡Cosa extraña! es de todas las composiciones literarias la que menos necesidad tiene de acción; no puede, en verdad, prescindir de tener alguna; pero con poca, muy poca, le basta. Una novela en tres tomos puede ser excelente, y tener sin embargo menos acción que un drama en tres actos. Consiste esto en la distinta índole de ambas composiciones; la segunda es, digámoslo así, una acción condensada, reducida á sus más estrechos límites; es la exposición sencilla y breve de un suceso presentado en su más rápido desarrollo; la primera, por el contrario, comporta un desarrollo latísimo, y en este desarrollo, hábilmente hecho, consiste su mayor encanto posible.

Hemos dicho que *comporta*, no que necesariamente exige ese minucioso desarrollo; pues en efecto hay novelas altamente dramáticas, y aun verdaderas monografías que, como el *Gil Blas*, tienen todo el movimiento, toda la rapidez, vida y sucesión de cuadros que se requieren en un cuento ó en una comedia de magia. Esto constituye una de las muchas variedades del género, el más rico y fecundo tal vez de los que unidos forman lo que se llama americana literatura. Por más que en teoría y con arreglo á las ideas comunes parezca que no puede haber novela buena sin mucha acción, la experiencia demuestra lo contrario con numerosos ejemplos. ¿Cuál es, á qué se reduce la acción del precioso *Vicario de Wakefield*, de Goldsmith? ¿A qué la del *Jonathan Wild*, de Fielding? ¿A qué las *Aguas de San Ronan*, una de las más apacibles composiciones de Walter Scott? ¿A qué la de la mayor parte de las entretenidísimas escenas de costumbres que nos pinta Dalzac con mano maestra? En media cuartilla de papel cabe holgadamente el argumento de cualquiera de esas y de otras muchas buenas novelas que podríamos citar. sólo que so-

"hombres que pueden asistir á un baile de máscaras sin llegar á penetrar que detrás de aquellas fisonomías absurdas, detrás de aquellas facciones de cartón pintado, hay otras fisonomías y otras facciones, que son las que el individuo ha recibido de la naturaleza;" rasgos magistrales que pintan, ó más bien, que animan y vivifican á un personaje de novela, mejor que las más menudas y prolifas filiaciones en que se complacen los pintores vulgares, ya pinten con la pluma, ya con el pincel. Más dice un brochazo de Goya que todos los toques y retoques que da un mal pintor; más una palabra de Cervantes, que un tomo entero de un mal novelista.

Todos los personajes de *La Gaviota* viven y nos son conocidos; á todos los hemos visto y tratado más ó menos, según el mayor ó menor relieve que les da el autor. Sucédenos en la lectura de algunas novelas, que por más que lo procuramos no nos es posible parar la atención en los personajes que figuran en ellas, ni imaginarnos cómo son física y moralmente. El autor nos lo dice, y al momento se nos olvida; es como si leyéramos distraídos, cuando por el contrario nos tomamos en aquella lectura un afán tan impropio como para resolver un problema difícil. ¿Qué prueba esto? Nada más sino que aquellos personajes *no viven*; son estatuas que aún no han recibido el fuego del cielo, y que como tales no despiertan en nuestra alma, ni es posible, odio ni amor: en suma, están en la categoría de *cosas*, no son *personas*. Cuando más, se podrán llamar *sombras*. Se les da el nombre de *personajes* por mera licencia poética. Lo mismo que de las pinturas de los caracteres, puede decirse de las descripciones de los sitios. Si el lector no los ve, como si estuviera materialmente en ellos, esas descripciones nacerán muertas; no serán tales descripciones sino un monótono y estéril hacinamiento de palabras, un fastidioso ruido, que ninguna idea despertará en nuestra

mente, ninguna simpatía en nuestro corazón. No diremos al leerlas: "eso es malo, eso está mal escrito", porque la descripción podrá ser hermosa, y la pintura podrá estar bien hecha; pero diremos: "eso no es verdad" ó tal vez: "¿y que? ¿qué nos importa todo eso que nos van diciendo tan elegantemente, si á medida que lo vamos leyendo se nos va borrando de la memoria?"

Descripciones hay en *La Gaviota* que pueden presentarse como dechados. Veamos esta: "Stein se paseaba un día delante del convento, desde donde se descubriría una perspectiva inmensa y uniforme: á la derecha, la mar sin límites; á la izquierda, la dehesa sin término. En medio se dibujaba en la claridad del horizonte el perfil oscuro de las ruinas del fuerte de San Cristóbal, como la imagen de la nada en medio de la inmensidad. La mar, que no agita el soplo más ligero, se mecía blandamente, levantando sin esfuerzo las olas que los reflejos del sol doraban como una reina que deja ondear su espléndido manto. El viento, con sus grandes, severos y angulosos lineamientos, estaba en armonía con el paisaje, grave y monótono. Su mole ocultaba el único punto del horizonte interceptado en aquel uniforme panorama.

"En aquel punto se hallaba el pueblo de Villamar, situado junto á un río, tan caudaloso y turbulento en invierno, como mezquino y escaso en el verano. Los alrededores, bien cultivados, presentaban de lejos el aspecto de un tablero de damas, en cuyo cuadro variaba de mil modos el color verde; aquí el amarillento de la vid todavía cubierta de follaje; allí el verde ceniciento de un olivar ó el verde esmeralda del trigo, que habían fecundado las lluvias de otoño, ó el verde sombrío de las higueras, y todo esto dividido por el verde azulado de las pitas de los vallados. Por la boca del río cruzaban algunas lanchas pescadoras; del lado del convento, en una elevación, una ca-

pillas; delante, una gran cruz apoyada en una base piramidal de mampostería blanqueada; detrás, un recinto cubierto de cruces pintadas de negro. Este era el Campo Santo.

"Delante de la cruz pendía un farol, siempre encendido, y la cruz, emblema de salvación, servía de faro á los marineros: como si el Señor hubiera querido hacer palpables sus parábolas á aquellos sencillos campesinos, del mismo modo que se hace diariamente palpable á los hombres de fe robusta y sumisa dignos de aquella gracia."

II

El mayor mérito de *La Gaviota* consiste seguramente en la gran verdad de los caracteres y de las descripciones: en este punto recuerda á cada paso las obras de los grandes maestros del arte, Cervantes, Fielding, Walter Scott y Cooper; á veces compite con ellas. No todos estarán conformes con lo que vamos á decir: á nuestro juicio, ese mérito es el que principalmente debe buscarse en una novela, por que es, digámoslo así, el más esencial, el más característico de este género de literatura. Verdad y novedad en los caracteres, verdad y novedad en las descripciones; tales son los dos grandes ejes sobre que ha de girar necesariamente toda novela digna de este nombre. Casi estamos por decir que ellos son la novela misma, y que todo lo demás es lo accesorio: por lo menos, es muy cierto que no hay mérito que alcance á suplir la ausencia de estos dos imprescindibles elementos de vida para toda composición novelesca: ni el lenguaje, ni el estilo, ni la originalidad del argumento, ni la variedad y multitud de los lances. Para el vulgo de los lectores, esto será en buen hora lo principal; para nosotros, aunque muy importante, no pasa de ser lo secundario. La novedad, la variedad, lo imprevisto y abundante de los acontecimientos, nos parece peculiar

sentencia del Corán, ni una máxima de La Rochefoucauld. Es la observación que nos sugiere el caso de un viajante llamado Jaime, que según nos ha contado la prensa, se metió en un coche de primera en no sé que estación, disponiéndose á emprender pacíficamente su viaje. Pero el respetable público del andén, oyendo á los mozos de la estación llamar don Jaime al supradicho viajante, tomóle por el de Borbón, y arremolinose en torno del coche temeroso de un pronunciamiento. Por fortuna, no hubo más pronunciamiento que el de algunas palabras mal sonantes por parte del supuesto príncipe, que no estaba para besamanos.

Se conoce que el hombre, al ocupar el coche vacío y pensar en las delicias de un viaje sin niños ni señores gordos, debió decir entre dientes: Aquí voy yo como un príncipe... y esta, probablemente, fué la causa del lamentable error.

Pero viendo que el público no acababa de entenderlo, sacó por la ventanilla un muestrario descomunal y pasó ante los ojos del público algunas hojas de géneros demasiado vistosos y variados para enseña de ningún partido, ante lo cual aquél acabó de conocer el paño por la muestra. La mejor razón, ya no es la espada, sino el muestrario, en esta época de feroz positivismo.

No hay mal en ello, sino todo lo contrario. Otro gallo nos cantara si se generalizase este procedimiento de identificación y el pueblo se acostumbrara, ante sus redentores, innovadores y apóstoles de todas las marcas, á exigirles la presentación del muestrario correspondiente para comprobar si el artículo en cuestión es seda de la China ó percal que se destiñe.

L.

CIENCIA PARA TODOS

Los rayos X

Si á algunos de nuestros lectores les ha parecido que algunos de los experimentos publicados en esta sección eran demasiado conocidos, después de recordarle aquello de *nihil novum sub sole*, vamos á procurar consolarle dándole hoy un pasatiempo científico de toda actualidad: como que se

trata nada menos que de producir caseramente, sin tubos Geisler, ni bobina, ni dispendio, en fin, de ninguna clase, los famosos y discutidos rayos X.

Los honores de la invención corresponden á un ingenioso industrial que al poco tiempo de descubiertos por el profesor Röntgen los rayos en cuestión, puso á la venta unas tarjetas postales con el sugestivo título de "Los rayos X". En el centro de la cartulina veíase, pintada de rojo, una X atravesada en su centro por un agujero poco menor que un garbanzo. Este agujero aparecía cubierto por una trama finísima de un tejido especial, al parecer, y aplicando á él un ojo, mientras que por el otro lado se colocaba la mano extendida interceptando la luz, veíase aquella irizada y transparente, con largas sombras en el centro de los dedos y de la palma, produciendo la ilusión del esqueleto de la mano, ni más ni menos que con los rayos X auténticos.

Si nuestros lectores quieren fabricar por sí mismos tan curioso aparato, bastará que con una tarjeta de visita practiquen un pequeño agujero circular del tamaño indicado, cubriéndole después con una pluma de gorrión, ú otro pájaro pequeño, si es posible, y teniendo cuidado de que el cañón de esta no atraviese el agujero interceptando la visión. La pluma puede fijarse á la tarjeta con unas tiritas de papel engomado.

Es un curioso fenómeno de óptica que merece la pena de ser contemplado, y cuya teoría no cabe en los límites de esta sección.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Cuando ante el déspota ruso
cayó Polonia inocente,
el buen Miró (D. Clemente)
un poema la compuso.

Y salió tan mal parada
que el mismo autor escribió
de su libro en la portada:

"Polonia sacrificada
por D. Clemente Miró."

—¿En qué se diferencian los masones de los fracmasones?

—Pues, hombre, ello mismo lo dice: ¡en el frac!

Entre marido y mujer.

La señora, después de una larga ausencia, dice á su marido:

—Me dijiste que mientras estuviere con mi madre pasarías las noches en casa, pensando en mí.

El marido:

—Y así lo he hecho, hija mía.

—¡Embustero! ¡Mira las cuentas de la luz eléctrica! ¡Cuatro pesetas en dos meses!

Verás lo que ha pasado esta mañana:

Me ha ofrecido una rosa
una rubia, muy rubia, tan hermosa
como cualquier morena circasiana.

Mirando aquel tesoro
de gracia y gentileza,
de ojos azules y cabellos de oro,
se me subió la sangre á la cabeza.

Y el amor, orgulloso y satisfecho
por la nueva victoria que alcanzaba,
comenzó á darme golpes en el pecho
con una de las flechas de su aljaba.

—“Ábrete pronto, corazón — decía—
y recibe á tu dueño idolatrado.

Y tu voz, allá adentro, vida mía,
respondió: —“No se puede: está ocupado.”

Conozco yo amores que pueden definirse: un sueño entre dos. Uno duerme y otro sueña.

Comenzar á vivir procurando el aplauso de las gentes, no es dar pruebas de necio. La necesidad está en insistir.

Dos adversarios se baten en un duelo á rifle.
Aparece un guarda y les grita:

—¡Alto! ¿Tienen ustedes permiso de caza?

—Borracho, di, Ceferino,
¿tú lo escribes?

—Con v.

¿Con v? ¡Qué desatino
más garrafal! ¿Y por qué?

—¡Porque procede de vino!

El demócrata Eguiluz
se jacta siempre de ateo.
Mas no sale ni á paseo
sin ostentar la Gran Cruz

—Echan los diarios el resto,
¿has visto qué elogios, Sixto,
al mal libro que has compuesto?

—¿Pues no los he de haber visto,
si yo mismo los he puesto?

NOTAS SUELTAS

La próxima temporada taurina parece que tendrá

que ver, y que la Empresa se propone quedar á gran altura.

Para el 20 de mayo se habla de una novillada en la que matarán Montes segundo y Regaterín chico.

Varios aficionados locales se ofrecen diariamente para organizar otras á beneficio de las víctimas de los terremotos de Italia.

Y aunque siempre es de alabar
su taurófilo altruismo
se debe el caso estudiar;
¡No nos vayan á aumentar
la extensión del cataclismo!

Contra el reuma:

Según la prensa americana se ha visto ante los Tribunales una causa curiosa.

Una señora que padecía de reuma llamó á un acreditado doctor para que la recetase algún medicamento contra la fastidiosa dolencia. Hízolo el médico, pero al volver al siguiente día encontró á la enferma tan exasperada por la fuerte y radical acción del específico, que se arrojó sobre el doctor poniéndole verde á arañazos, mordiscos y demás repertorio del sexo “debil” en casos de apuro.

¡Lo que adelantan las ciencias! Es un caso sorprendente de curación entre dos.

La enferma padece de reuma y el doctor se lleva las friegas.

Se anuncian 23 mitines para propaganda del bloque.

A 10 discursos por mitin, entre oradores grandes, chicos y microscópicos, hacen 230 discursos.

¡Huyamos!...

BIBLIOGRAFÍA

Se ha puesto á la venta, editada en interesante librito, la preciosa Conferencia que con el nombre de *Manuel Lanza, ó el Santo marinerillo*, fué leída recientemente por el R. P. Zugasti en el Círculo Católico de Obreros, de esta capital. Es una conmovedora narración, llena de amenidad é interés, en la que su sabio autor historia las aventuras del joven novicio de la Compañía de Jesús, héroe del relato, con fácil y primoroso estilo.

El producto de la venta (15 céntimos el ejemplar y 10 para los obreros del Círculo Católico) se destina íntegro al socorro de obreros necesitados. Dado tan benéfico fin y el justo renombre de que, como escritor y orador sagrado, goza el R. P. Zugasti, es de esperar que la edición del curioso librito, de venta en la Propaganda Católica, se agote muy en breve.

Los marinos del *Carlos V* obsequiaron el miércoles á las tres de la tarde con un baile á bordo, á las señoritas y caballeros que constituyen la Sociedad

Real-Lawn-tennis Club, y á otras distinguidas personas de nuestra sociedad.

La fiesta resultó brillantísima y los invitados á ella fueron obsequiados y atendidos con la proverbial caballerosidad de nuestros marinos.

A las 6 de la tarde se terminó la fiesta, y por la noche se celebró en el Suizo un banquete organizado por la Sociedad Lawn-tennis, deseosa de corresponder á la atención de la oficialidad del crucero.

POR EL MUNDO

La herencia y el pelo

Un periódico científico asegura que se puede predecir la forma de cabello de los niños observando la del de los padres. Si el padre y la madre tienen los ojos azules y el pelo liso, sólo tendrán hijos con cabello de la misma forma y los ojos del mismo color. Los padres de pelo ondeado pueden tener niños con pelo liso, ondeado ó rizado; pero esta última forma es la menos probable. Los descendientes de padre con pelo rizado pueden tenerlo liso, ondeado ó rizado; pero siempre predominará el rizado.

Las supersticiones y los cómicos

Los cómicos ingleses conservan gran número de supersticiones á cual más especiales. Las plumas de pavo real, por ejemplo, han de ser desherradas de todos los teatros por que traen desgracias. En enero de 1890 se representaba en el teatro Drury-Lane una pieza en cuyo primer acto salía una procesión de los dioses del Olimpo, en la que figuraba Juno con su pavo real. Toda la compañía se sublevó contra la intrusión de aquel gallináceo en escena y el autor no tuvo más remedio que suprimirlo.

Cuando se inauguró el teatro del Príncipe de Gales, muchos cómicos se sintieron repentinamente indispuestos. La culpa la tuvo el tapicero, que había forrado los sillones con una tela que tenía estampadas varias plumas de pavo real. El director mandó arrancar en seguida aquellas telas y se les pasó la indisposición.

Un cómico que durante el ensayo ponga su paraguas encima de la concha del apuntador hace fracasar la pieza. No habrá nadie que quisiese tomar parte en una representación en que un actor tuviese que presentarse en escena con un paraguas abierto. Un músico que toque un clarinete amarillo hace fracasar la ópera que se ensaya. Un actor que se ponga zapatos nuevos el día en que estrene un papel destruye todo el efecto

de éste, á menos que se los cambie de pie, esto es, que se ponga el del derecho en el izquierdo y viceversa, pues en este caso tiene asegurado el éxito.

Todo artista conserva como un talismán los zapatos con que ha debutado en escena y no hay miedo de que se olvide de ponérselos cada vez que estrene un nuevo papel. Dícese que Adelina Patti conservó mucho tiempo esta preocupación y que cada vez que estrenaba un papel se ponía los mismos zapatos pasados de moda que llevaba el primer día que salió á las tablas.

Teatro giratorio

Se ha formado en Chicago una Sociedad para levantar un inmenso teatro. Su nombre será el de Teatro internacional giratorio.

La originalidad de la nueva sala consiste en su forma circular. En torno de una columna central se abrirán seis escenarios diferentes, de bastantes proporciones. Igualmente la orquesta y la parte reservada al público estarán divididas en seis compartimientos, correspondiendo á los seis escenarios.

A cada cuarto de hora ó cada media hora, según la importancia del espectáculo, la gran masa formada por las seis escenas efectuará un movimiento giratorio. De este modo los espectadores sin moverse ellos, pasarán de la escena primera á la segunda, de ésta á la tercera y así sucesivamente.

Todo ello es muy bonito; pero no olvidemos que aún no ha pasado de proyecto.

PARA LOS OCIOSOS

LAS TRES GRACIAS

GRACIA..

Varón.

..GRACIA

Mujer.

...GRACIA.

Varón.

ANAGRAMA

VAMOS, DORA, SAL

Formar con las precedentes letras el nombre y apellido de un político español.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

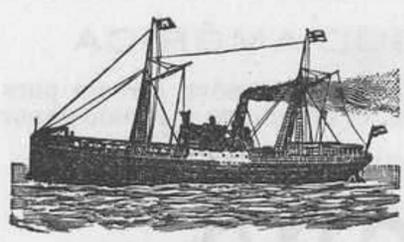
BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Venancio R. R. Jiménez
 FARMACÉUTICO
 Plaza de la Libertad.—Teléfono número 33
SANTANDER
 Algodones, gasas esterilizadas.— Botiquines para minas y ferrocarriles.— Seda para suturas, catguts y tallos de laminaria en tubos cerrados á la lámpara.— Cajas para paratos Kefir, Yohurt, Babeurre.

VIUDA DE EGUIA
 CASA FUNDADA EL AÑO 1844
 Confitería y repostería.— Elaboración especial de chocolates.— Gran fábrica de velas de cera.— Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.
 Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5
 Despacho: Calle de Atarazanas, 13
SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de enero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de enero saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOS
 DIEZ CENTIMOS

PARA CALZADO CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a - Muelle, 21

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO
DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA SEGUNDA ROSITA
DANIEL CUEVAS
PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao
Precios sin competencia

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETAÑA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de enero saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de Méjico (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte, nombrado

DEE

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 26 de febrero saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANÁ

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Lanería y Colchonería de Pedro Cuesta * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander



FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molinedo, núm. 9

LA ECONÓMICA ♦

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: **Hijos de Angel Pérez y C.^a**

Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11. — SANTANDER

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **D. LEANDRO LABADIE**

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de verbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Baúl-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN

LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

CAFÉ SUIZO **Pastelería y Restaurant**

☞ ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES ☜

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriano de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santius-te.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

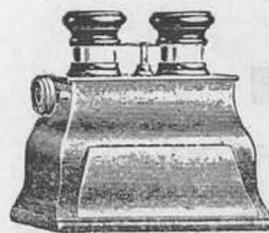
Sombrerería de Campo.—San Francisco, 21, Santander.—Esta casa es la que posee la exclusiva desde su fundación para la venta de los sombreros legítimos «Christys», de Londres, y «Borsalino», de Italia.—Confección de toda clase de gorras.—Especialidad en las de señorita.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tabletos, 3, bajo, Santander.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL,